

El yacimiento romano de El Campillo (Altura). Nuevos datos para el estudio de la romanización en la comarca de El Alto Palancia (Castellón)

Ramón Járrega Domínguez*

Resumen

El yacimiento romano de El Campillo (Altura, Alto Palancia, Castellón) corresponde a un antiguo asentamiento rural (probablemente una *villa*) que estuvo activa desde el periodo iberorromano o romano republicano (siglo II aC) hasta el siglo III dC. Los materiales arqueológicos recogidos en este yacimiento nos permiten conocer una significativa muestra del poblamiento rural romano en la comarca del Alto Palancia.

Abstract

The roman site of El Campillo (Altura, Alto Palancia, Castellón) is an ancient rural settlement (probably a roman *villa*) what was in activity since the ibero-roman or roman republican period (IIth Century BC) until the IIIth century aD. The archaeological materials that had been collected from this site allows us to know a significative example about the Roman rural settlements in the county of the Alto Palancia.

La arqueología romana de las comarcas septentrionales del País Valenciano ha sido un campo de estudio muy poco elaborado hasta tiempos recientes. Concretamente, la excavación y el conocimiento de los asentamientos rurales romanos continúa siendo una realidad muy poco conocida. Tan sólo algunos ejemplos, como la excavación de la villa de Benicató, Nules (Gusi, Olària, 1977), y más recientemente de las *villae* del Mas d'Aragó, Cervera del Maestre (Borrás, 1984-85; 1987-88) y l'Horta Seca, la Vall d'Uixó (Rovira, Martínez, Gómez, *et alii*, 1989) han permitido comenzar a arrojar alguna luz sobre el poblamiento rural en las comarcas castellonenses en época romana.

A falta de excavaciones arqueológicas, pueden ser muy útiles los resultados de una prospección superficial, siempre que proporcione materiales significativos y mínimamente abundantes. Si bien este método no permite aportar datos sobre la tipología edilicia del asentamiento antiguo, sí que hace posible determinar su encuadramiento cronológico y tener algunos conocimientos sobre sus actividades comerciales. Un trabajo pionero en este sentido es el efectuado por J.M. Doñate (1959), sobre la arqueología romana del término municipal de Vila-real; asimismo merecen señalarse, aunque quedan geográficamente fuera del área castellonense, los estudios de G. Martín y M. Gil-Masarell (1969)

* Laboratori d'Arqueologia. Universitat de Girona. Pça. Ferrater Mora, 1. 17071 Girona.

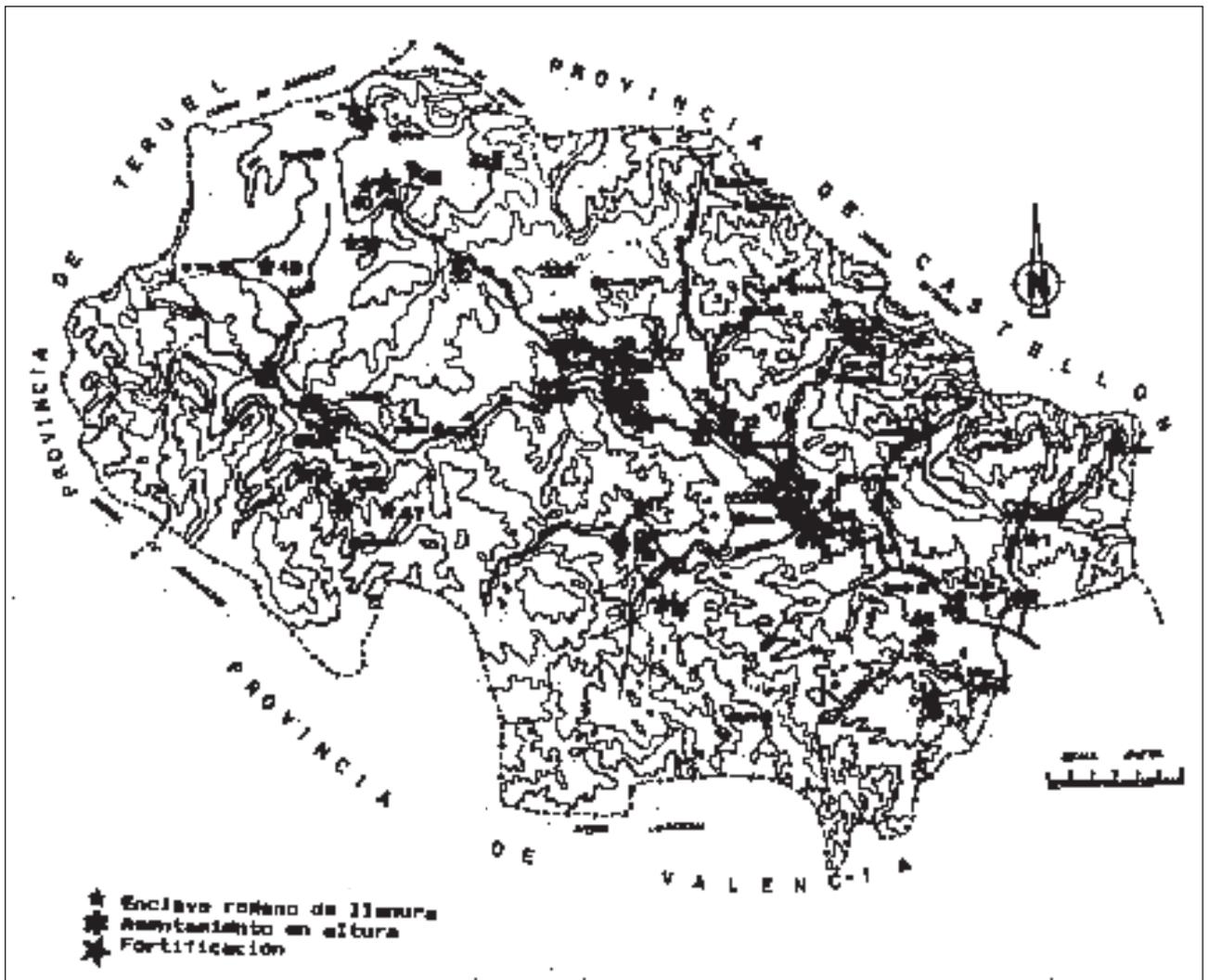


Figura 1. Mapa del Alto Palancia con la situación de los yacimientos romanos de época imperial. El número 16 (señalado en el mapa con la flecha) corresponde a El Campillo (Altura).

sobre la romanización en el campo de Liria, y el más reciente de J.A. Gisbert efectuado a partir de los materiales recogidos en El Tossalet de les Mondes, Pegó (Gisbert, 1982). Posteriormente, y volviendo de nuevo a tierras castellonenses, el mismo método ha proporcionado indicios interesantes en algunos casos, como en el yacimiento romano de Les Carrasques, La Jana (Rosas, 1995).

El estudio que aquí presentamos del yacimiento romano de El Campillo (Altura, Alto Palancia) forma parte de un trabajo de investigación más amplio sobre la arqueología romana de la comarca del Alto Palancia que hemos realizado en los últimos años (Fig. 1) y cuyos resultados globales se encuentran en curso de publicación (Járrega, 1992).

SITUACIÓN GEOGRÁFICA Y PRELIMINARES

El yacimiento se ubica en la ladera de una elevación que domina una amplia vaguada que se extiende al noroeste del yacimiento, y que en la antigüedad constituyó sin duda la principal zona de explotación agrícola de este asentamiento. Esta vaguada desciende en suave vertiente hacia la rambla Seca o de la Torrecilla, afluente del río Palancia. A cierta distancia al norte y noroeste del yacimiento discurre la actual carretera de Altura a Casinos; por otro lado, El Campillo se encuentra también cercano a una antigua ruta que ponía en comunicación el valle de Segorbe con *Edeta* (Llíria).

Este asentamiento romano, que por el tipo de materiales hallados en el mismo podemos con-

siderar como una muy probable villa romana (si bien desconocemos su estructura arquitectónica, lo que dificulta grandemente la identificación funcional del yacimiento) se encuentra prácticamente inédito, habiendo sido publicadas hasta ahora sobre el mismo unas breves referencias. Así, Oliver (1987, 71) cita el hallazgo de cerámica campaniense en este lugar; se ha hecho también alusión al hallazgo de fragmentos de ánforas itálicas, así como de otras de las formas Dressel 2/4 y 7/11 (Járrega, 1987a, 97). Arasa (1992, 42) hace una breve referencia al yacimiento en su estudio sobre la epigrafía latina en el Alto Palancia. En una guía breve del Museo Municipal de Arqueología y Etnología de Segorbe, de reciente publicación (Palomar, Hervás, 1991) se hace asimismo referencia a este yacimiento, publicándose la fotografía de algunos fragmentos de cerámica sigillata hallados en el mismo. Por último, los datos generales recogidos en nuestro estudio sobre el poblamiento romano en el Alto Palancia (Járrega, 1992), han sido recogidos por Arasa (1996) en una reciente obra colectiva de síntesis sobre las tierras valencianas en época romana (AA.VV., 1996).

No conocemos con seguridad estructuras arquitectónicas correspondientes a este yacimiento, con la excepción de la parte baja de un ribazo que delimita dos tablas de cultivo, en la que se aprecian algunas hiladas de piedras de mediano tamaño unidas sin mortero, dispuestas de forma más cuidada que en el resto de la horma, y más de lo que es habitual en este tipo de construcciones agrícolas, por lo que pensamos que quizás podría tratarse de un muro del hábitat romano. Sin embargo, el hecho de apreciarse sólo en un punto muy aislado de la parte baja del mencionado ribazo y de hallarse cubierto parcialmente de maleza impide precisar la posible atribución de este muro al asentamiento antiguo, así como la disposición exacta del mismo.

Con la salvedad del posible muro romano antes citado, el yacimiento se conoce exclusivamente por los materiales hallados en superficie, que se han recogido en gran abundancia. El área de dispersión de los mismos es bastante grande, pero debido a las intensas remociones debidas al cultivo no nos es posible precisar la extensión real del asentamiento antiguo, ni saber si éste constituía un hábitat concentrado o disperso; sin embargo, la mayor abundancia de materiales se da en una tabla de cultivo situada a media ladera, en un lugar en el que la pendiente del terreno es bastante prolongada, lo que nos autoriza a supo-

ner que el asentamiento romano debió presentar, al menos en parte, una disposición aterrazada sobre las tierras adyacentes de la vaguada a la que hemos hecho referencia anteriormente. La parte superior de la citada tabla de cultivo se encuentra delimitada por el posible muro romano al que antes hemos hecho alusión, lo que tiende a reafirmar esta hipótesis, máxime si tenemos en cuenta que en el campo situado en el nivel inmediatamente superior no se aprecian restos arqueológicos en superficie.

El asentamiento, si bien pensamos, como hemos dicho, que se ubicaba (al menos parcialmente) en la ladera, debió extenderse también por los predios inmediatos hacia el llano, como parece indicar la dispersión de materiales; no obstante, no debemos olvidar que los movimientos de tierras debidos a los trabajos agrícolas deben llevarnos a ser cautos al intentar delimitar un yacimiento en base solamente a la dispersión de los materiales arqueológicos, y en ausencia de elementos arquitectónicos seguros. Por otro lado, estos movimientos de tierra probablemente han destruido una buena parte del yacimiento, como se aprecia en los cortes efectuados en la ladera del monte para regularizar el terreno, si bien no es posible apreciar restos arquitectónicos en los citados cortes, quizás en parte por estar éstos actualmente cubiertos de maleza.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Todos los materiales que seguidamente se citarán se encuentran depositados en el Museo Municipal de Arqueología y Etnología de Segorbe.

CERÁMICA CAMPANIENSE B

– Fragmento informe de cerámica campaniense B. Corresponde, a juzgar por su perfil, a la parte baja de un plato, probablemente correspondiente a la forma Lamboglia 5/7. La pasta es de color beige claro, y el engobe negro y mate, de buena calidad. Presenta una decoración de finas acanaladuras formando círculos concéntricos, característica de esta producción. Se fecha entre los años 150 (con preferencia por una fecha inicial hacia el 100) y 50 aC aproximadamente.

IMITACIÓN DE LA CERÁMICA CAMPANIENSE

– Un fragmento de borde y pared de cerámica ibérica, imitación de la forma Lamboglia 5/7 de la cerámica campaniense A tardía y B.

– Una base de cerámica común, posible imitación de un modelo en cerámica campaniense.

SIGILLATA ARETINA

– Base con pie de una copa de la forma Goudineau 37 (Fig. 2, 1). Pasta rosada oscura; engobe de color anaranjado oscuro, diluido. Diámetro de la base: 4 cm. En el fondo interno presenta una estampilla de marca, con el texto Murr, correspondiente al ceramista Murrius. La forma Goudineau 37 se fecha entre inicios del siglo I y los años 30-40 de nuestra Era.

– Asimismo, se conservan dos fragmentos informes correspondientes a las paredes de sendos platos, uno de los cuales presenta decoración de ruedecilla en su fondo interno.

SIGILLATA GÁLICA

– Fragmento de borde y pared de un plato de la forma Draggendorff 15/17 (Fig. 2, 3).

– Borde y pared de un plato de la forma Draggendorff 18. Esta forma se fecha en época flavia (Fig. 2, 5).

– Borde de plato, probablemente de la forma Draggendorff 18, lo cual no es posible precisar debido a la exigüidad y el mal estado del fragmento.

– Borde de copa de la forma Draggendorff 24/25, que se fecha en época claudia. Presenta decoración a ruedecilla en su cara externa (Fig. 2, 2).

– Fragmento de borde y pared de una copa de la forma Draggendorff 27. Esta forma se data entre época tiberio claudia y época de Trajano, si bien no suele encontrarse en España después de época flavia.

– Fragmento de borde y pared de un cuenco, correspondiente probablemente a la forma Ritterling 8, que se fecha en época claudia (Fig. 2, 4).

– 2 fragmentos de bordes atribuibles a la forma Draggendorff 27 o a la 37; debido a su minúsculo tamaño y al mal estado de los mismos no nos es posible clasificarlos con seguridad.

– 3 fragmentos de bases.

– 7 fragmentos informes.

SIGILLATA HISPÁNICA

Los fragmentos de sigillata hispánica hallados en este yacimiento no tienen una cronología precisa, situándose a grandes rasgos entre los siglos I y III dC.

– 2 fragmentos de carenas correspondientes a copas de la forma Draggendorff 27.

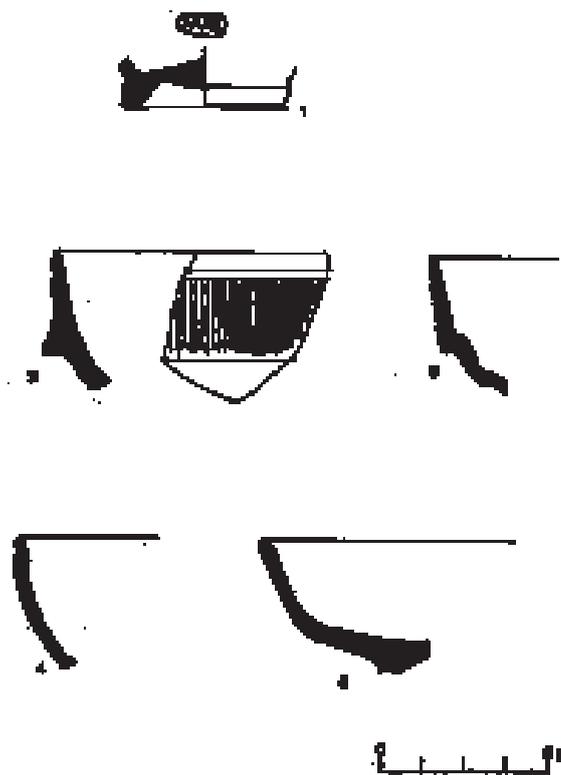


Figura 2. 1.- *Terra sigillata* aretina, forma Goudineau 37; en el fondo interno, estampilla con la marca Murr(i). 2.- *Terra sigillata* gálica, forma Draggendorff 24/25. 3.- *Terra sigillata* gálica, forma Draggendorff 15/17. 4.- *Terra sigillata* gálica, forma Ritterling 8. 5.- *Terra sigillata* gálica, forma Draggendorff 18.

– 1 fragmento de borde de la forma Draggendorff 27 o quizá la 37.

– 3 fragmentos de bordes de la forma Draggendorff 37. Probablemente se trate de piezas decoradas, pero no se conserva la parte ornamental.

– 1 fragmento de borde y pared de la forma Draggendorff 37 con decoración de círculos concéntricos, típica de esta producción.

– 1 fragmento de pared de la forma Draggendorff 37 con decoración de círculos concéntricos (Fig. 3, 1).

– 2 fragmentos de borde, probablemente de la forma Draggendorff 37. Debido a su pequeño tamaño y su mal estado, no podemos precisar con seguridad su tipología.

– 1 fragmento informe de panza (probablemente de la forma Draggendorff 37) decorada con la representación de un ave, probablemente un buitre (Fig. 4, 1).

– 1 fragmento informe de pared con la representación de una palmeta y una Victoria (Fig. 4, 2).

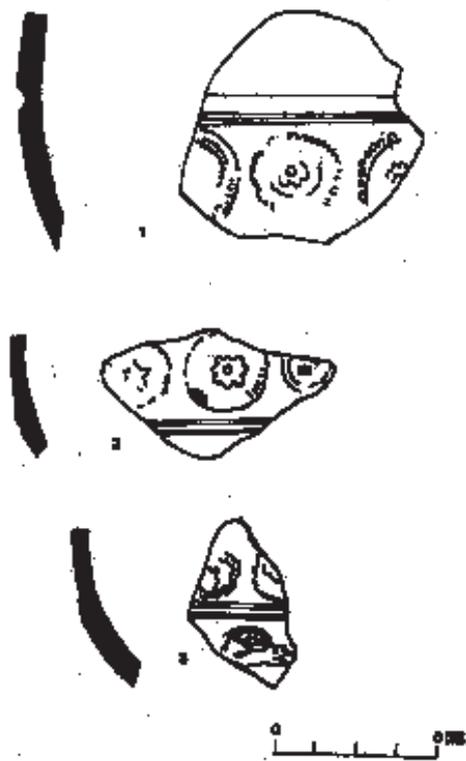


Figura 3. 1.- *Terra sigillata* hispánica decorada, forma Draggendorff 37. 2-3.- *Terra sigillata* hispánica decorada.

Este motivo es muy similar a los números 32 y 33 del catálogo de Méndez-Revuelta (1975, 105, 145, núms 32, 33; Atrián, 1958, 166, fig. 96, lám. IX, núms 3, 4; Mezquíriz, 1961, lám. LIII, núms 176, 177), del taller de Bronchales (Teruel), que esta autora (Méndez-Revuelta, 1975, 105) considera como una decoración de amorcillos corregida a mano alzada en el molde; sin embargo, estos ejemplares están orientados a la izquierda, mientras que el de El Campillo lo está a la derecha. Es muy similar a otras figuras humanas del mismo taller de Bronchales (Méndez-Revuelta, 1975, 148, 150, 151, 155, núms 94-96, 134, 144-147, 224-226).

Es interesante constatar la difusión de productos procedentes del taller de Bronchales en Sagunto y Valencia (Montesinos, 1991, 180-182, 212), donde sin embargo no llegan al 4 por ciento del total de la sigillata hispánica hallada en estas ciudades. Si bien se ha supuesto que algunos materiales de Jávea y de *Ilici* (Elche) podrían atribuirse a este taller (Sánchez, Lafuente, 1985, 170, 173, 175) son, según Montesinos (1991, 181-182, 212) de dudosa atribución entre el taller de Bronchales y el de *Tritium Magallum* (Tricio), en La Rioja. Por ello, podemos deducir que la difusión hacia el Mediterráneo de los productos de este

taller fue muy escasa. El ejemplar de El Campillo ilustra perfectamente la ruta de difusión de estos materiales cerámicos a través del valle del Palancia en dirección a Sagunto, aunque, como se ha dicho, su comercialización parece que fue muy poco significativa en la costa mediterránea hispánica.

– Un pequeño fragmento informe decorado; se aprecia la representación de un pez.

– 7 fragmentos informes (aunque posiblemente corresponden a la forma Draggendorff 37) decorados con motivos geométricos circulares o dentados (Fig. 3, 2).

– Un fragmento informe (posiblemente de la forma Draggendorff 37) decorado con motivos geométricos circulares; en su parte inferior se aprecia la representación de una liebre (Fig. 3, 3).

– Un pequeño fragmento de borde, cuya atribución tipológica no es posible dado su pequeño tamaño.

– 5 fragmentos de bases, formas indeterminadas.

Además, se han recogido 27 fragmentos informes.

SIGILLATA AFRICANA A

– Un fragmento de borde y parte de la pared de un plato de la forma Hayes 6-Lamboglia 23. Esta forma se divide en dos tipos (Hayes 6A y B), que se diferencian en la decoración en el fondo que presenta el tipo 6A, el cual se data a finales del siglo I-inicios del II, mientras que el B se fecha en la segunda mitad del siglo II (Hayes, 1972, 31; AA.VV., 1981, 25). Dado que solamente se conserva el borde, no es posible precisar más la tipología de este fragmento, por lo que solamente podemos atribuirle una fecha amplia dentro del siglo II (Fig. 5, 2).

– 2 fragmentos de borde de platos de la forma Hayes 8B-Lamboglia 1C, que se fecha en la segunda mitad del siglo II y el siglo III (Hayes, 1972, 35; AA.VV., 1981, 26). Uno de ellos corresponde a la producción A-2, siendo la del otro fragmento indeterminada (Fig. 5, 1).

– 1 fragmento de borde y pared de un plato de la forma Hayes 9A-Lamboglia 2A, datada de modo amplio en el siglo II (Hayes, 1972, 37; AA.VV., 1981, 27). Producción A2.

– 5 fragmentos de bordes de platos de la forma Lamboglia 9. Se datan en la segunda mitad del siglo II e inicios del siglo III dC. (Hayes, 1972, 49, 51; AA.VV., 1981, 32). Dos de ellos pertenecen a la producción A-2, siendo indeterminada la de los otros tres fragmentos (Fig. 5, 3).

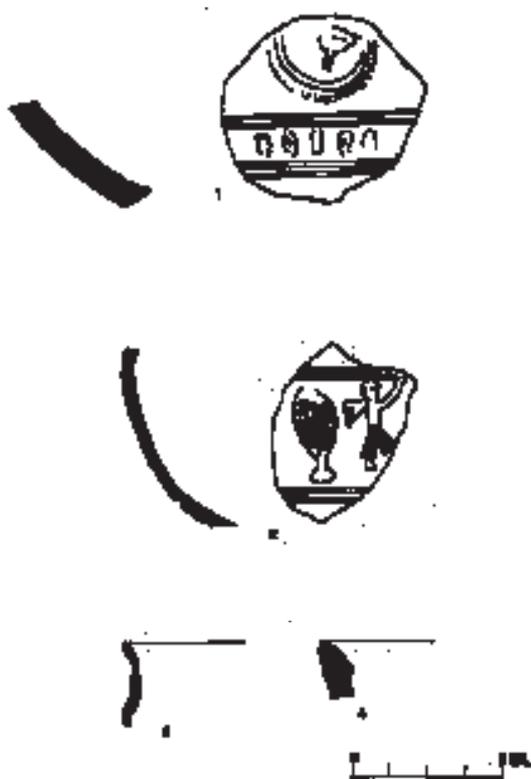


Figura 4. 1.- *Terra sigillata* hispánica decorada, forma Draggen-dorff 37. 2.- *Terra sigillata* hispánica decorada, probablemente fabricada en el taller de Bronchales. 3.- Cerámica de paredes finas, forma Mayet XXII. 4.- Cerámica común africana, forma Hayes 23B-Lamboglia 10A.

– 2 fragmentos de borde, uno de carena y uno de carena y base. Forma Hayes14-Lamboglia 3; a juzgar por la verticalidad de las paredes, corresponden a la forma Hayes 14A-Lamboglia 3A, que se fecha en el siglo II (Hayes, 1972, 41; AA.VV., 1981, 32). En uno de los casos puede atribuirse a la producción A-2, siendo indeterminada en el resto (Fig. 5, 4).

– 2 fragmentos de borde y pared de platos de la forma Hayes 17A-Lamboglia 8, fechada en la segunda mitad del siglo II e inicios del III dC (Hayes, 1972, 43; AA.VV., 1981, 34). Uno de ellos corresponde a la producción A-1, siendo la del otro fragmento indeterminada (Fig. 5, 5).

– 1 fragmento de carena de cuenco de la forma Hayes 23-Lamboglia 10. Este cuenco suele atribuirse generalmente a la producción africana de cocina, si bien en ocasiones se ha atribuido a la producción engobada de sigillata africana A. En este caso concreto el ejemplar presenta engobe.

– Asimismo, se han recogido un fragmento de base de forma y producción indeterminadas, un

fragmento informe de la producción A-1 y cuatro de la producción A-2.

SIGILLATA AFRICANA C

– 1 fragmento informe, correspondiente a la producción C2.

IMITACIÓN DE SIGILLATA (?)

– 1 fragmento de borde de cerámica identificable como ibérica por su factura (pasta blanda y poco cocida), posible imitación de sigillata.

CERÁMICA AFRICANA DE COCINA

– 32 fragmentos de borde correspondientes a tapaderas de la forma Hayes 196-Ostia III figura 332, fechada entre finales del siglo I y la segunda mitad del siglo II dC. (AA.VV., 1981, 212) (Fig 6, 1-3).



Figura 5. 1.- *Terra sigillata* africana A, forma Hayes 8B-Lamboglia 1C. 2.- *Terra sigillata* africana A, forma Hayes 6- Lamboglia 23. 3.- *Terra sigillata* africana A, forma Lamboglia 9. 4.- *Terra sigillata* africana A, forma Hayes 14-Lamboglia 3. 5.- *Terra sigillata* africana A, forma Hayes 17A-Lamboglia 8. 6 a 8.- Cerámica común africana, forma Ostia III, fig. 267. 9.- Cerámica común africana, forma Ostia I, fig. 270.

– 2 fragmentos de borde correspondientes a tapaderas de la forma Hayes 195-Ostia I, figura 262, que se fecha entre época antoniniana (y principalmente severiana) y el siglo V dC. (AA.VV., 1981, 213) (Fig. 6, 5).

– 22 fragmentos de bordes, seis de borde y pared, veintitrés de carenas y dos de paredes, correspondientes a cazuelas de la forma Hayes 197-Ostia III, figura 267, fechada entre inicios o mediados del siglo II y el siglo V (AA.VV., 1981, 219) (Fig. 5, 6-8).

– 1 fragmento de borde de cazuela de borde compacto (no aplicado, como en la mayoría de los ejemplares de esta clase de cazuelas). Podría relacionarse, sin seguridad, con la forma Ostia I, figura 270, que se fecha en época severiana, es decir, en la primera mitad del siglo III dC. (AA.VV., 1981, 221) (Fig. 5, 9).

– 1 fragmento de borde de cazuela de la forma Hayes 23B-Lamboglia 10A. Esta forma se fecha, “grosso modo” entre los siglos II y V dC. (AA.VV., 1981, 217), pero no creemos que la perduración bajoimperial de la misma sea aplicable al ejemplar de El Campillo, que probablemente corresponde al siglo II o al III dC (Fig. 4, 4).

– 2 fragmentos de paredes carenadas correspondientes a sendos fragmentos de cazuelas de la forma Hayes 23-Lamboglia 10.

– 92 fragmentos informes.

– Además, existen 16 fragmentos de bases y 39 informes que, debido a su estado de erosión, no podemos asegurar si corresponden a la sigillata africana A o a la cerámica africana de cocina.

CERÁMICA DE PAREDES FINAS

– 1 fragmento de borde de un vaso que, pese a su exiguo tamaño, puede identificarse con la forma XXIX ó XXX de la tipología de Mayet (1975). Se conoce un ejemplar de la forma Mayet XXX procedente de Ibiza, que se data en época de Tiberio (Mayet, 1975, núm 229; Beltrán, 1978, 224, lám. LVII, núm 714).

– 1 fragmento de borde, correspondiente a un vaso careando de la forma Mayet XXII (Fig. 4, 3). Sabemos que esta forma fue producida, al menos en parte, en el alfar de Rubielos de Mora, Teruel (Atrián, 1967); estos ejemplares presentan una arcilla depurada de color variable entre el gris y el siena. Además de los fragmentos hallados en el citado taller de Rubielos, tan sólo se conoce, según indica Beltrán (1978, 150) otro ejemplar hallado en Ibiza, fechado en época de Augusto. En el yacimiento de La Torrassa (Vila-real), se han

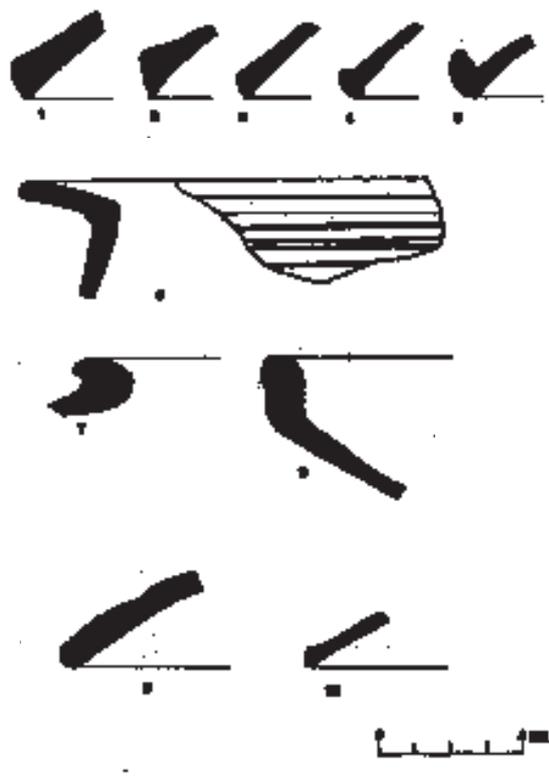


Figura 6. 1-4.- Tapaderas (o quizá platos) de cerámica común africana. 5.- Cerámica común africana, forma Hayes 195-Ostia I, fig. 262. 6.- Posible *kálathos* ibérico con restos de decoración pintada. 7.- Ánfora ibérica. 8.- Cerámica común. 9 y 10.- Cerámica común, forma Vegas 17.

hallado asimismo fragmentos de vasitos de la forma Mayet XXII (Doñate, 1959, 231, fig. 16, núm 37), se trata de cinco fragmentos, que no sabemos si corresponden o no a la misma pieza, que consisten en una “...cerámica muy fina, de pasta clara o rosada más bien, y en otros casos de pasta gris, por fuerte cocción, pero con un engobe superficial rosado.” (Doñate, 1959, 225). Las características de la pasta de los ejemplares de Vila-real, según la descripción de Doñate, corresponden plenamente a las de los productos del taller de Rubielos de Mora, al que pensamos que debió corresponder también el fragmento de El Campillo, dado que la coloración de su arcilla es también de tonalidad siena-anaranjada. Ello nos permite suponer una difusión hacia el Mediterráneo de los productos de dicho taller (al que es posible que corresponda también el ejemplar de Ibiza). Asimismo, debe tenerse en cuenta que, como pone de relieve Beltrán (1978, 150), los números 7, 9 y 11 del taller de Rubielos de Mora no aparecen en la tipología de Mayet, ni el 6.3, que es similar a los números 649 y 651 de Mayet, procedentes de Lliria y Pla de l'Arc;

éste dato reafirma la hipótesis que planteamos sobre la difusión de los productos del taller de Rubielos a través de las tierras valencianas en dirección al Mediterráneo.

- 1 pequeño fragmento de borde de forma indeterminada.

- 1 fragmento de base de un vasito de la modalidad denominada “cáscara de huevo”, debido a la extrema delgadez de sus paredes. Pasta de color gris claro. La cerámica de paredes finas de “cáscara de huevo” se data en época de Claudio - Nerón.

- 1 fragmento de base de forma indeterminada.

- 4 fragmentos informes.

- Asimismo, existen dos pequeños fragmentos de borde que podrían corresponder a cerámica de paredes finas, pero debido a su mal estado y su exiguo tamaño no es posible precisar esta atribución ni aún menos su eventual tipología.

CERÁMICA DE ENGOBE INTERNO ROJO POMPEYANO

- 1 fragmento de borde de un plato, que corresponde probablemente a la forma Vegas 15c. Las fuentes con borde liso se datan, según Vegas entre las épocas augustea y flavia, llegando esporádicamente al siglo II (Vegas, 1975, 48).

- 1 fragmento informe.

CERÁMICA COMÚN ITÁLICA

- 14 fragmentos informes. Por sus características físicas corresponden a esta producción, y pese a tratarse de fragmentos informes, debemos descartar, a la vista del poco grosor de las paredes y al aspecto de los mismos, que correspondan a ánforas. Cabe señalar que en el yacimiento romano de la masía de Paredes (Jérica) se ha hallado un fragmento de borde correspondiente a un plato o tapadera de esta producción (Járrega, 1992).

CERÁMICA IBÉRICA O DE TRADICIÓN IBÉRICA

- 2 fragmentos de recipientes de borde vuelto hacia afuera, probablemente perteneciente, por su horizontalidad y la verticalidad de las paredes, a sendos *kálathoi* o “sombrosos de copa”. Uno de ellos presenta restos de decoración pintada a bandas, en la pared exterior debajo de borde (Fig. 6, 6).

- 47 fragmentos de bordes de cerámica ibérica, la mayoría correspondientes a recipientes de borde exvasado.

- 5 fragmentos de asas.

- 2 fragmentos de bases.
- 1 fragmento de borde de gran recipiente.
- 1 fragmento de borde de ánfora o jarra ibérica o de tradición ibérica.

- 3 fragmentos de bordes de ánforas ibéricas (Fig. 6, 7).

- 1 pie de anforilla de base puntiaguda, de pasta típicamente ibérica.

Asimismo, existen dos fragmentos de borde, una carena y una base que, por su factura por una parte y el poco grosor de sus paredes por otra, así como por el exiguo tamaño de los mismos, nos hacen dudar de su atribución a la cerámica ibérica o bien a la de paredes finas.

CERÁMICA COMÚN EN COCCIÓN OXIDANTE

- 1 fragmento de borde, cuello y arranque del asa de una jarra de la forma Vegas 38b, que se fecha, según Vegas en el siglo I aC (Vegas, 1975, 92). 1 fragmento de borde y pared de un mortero de borde horizontal, correspondiente a la forma Vegas 7a (Fig. 8, 6). Esta forma tiene una amplia cronología, que comprende la época tardorepublicana y todo el período imperial (Vegas, 1975, 32-33).

- 2 fragmentos de bordes de morteros con visera, correspondientes a la forma Vegas 7d. Vegas (1975, 33-34) los fecha en los siglos III y IV dC. Se trata, pues, de una forma datable básicamente en el bajo imperio, pero la fecha inicial de la misma no se conoce. Ni el perfil ni, principalmente, las características físicas de estos fragmentos permiten asociarlos con la producción africana de época tardorromana, por lo que se trata de otro tipo de producción, que dado el contexto de materiales de El Campillo podría situarse hacia el siglo III dC.

- 3 fragmentos de bordes y paredes de tapaderas, correspondientes a la forma Vegas 17 (Fig. 6, 9-10). Su cronología es imprecisa, dado que se documentan, al parecer, a lo largo de todo el período imperial.

- 7 fragmentos de bordes de diversos recipientes.

- 1 fragmento de borde de gran vaso.

- 1 fragmento que creemos que corresponde al asa horizontal de un cazo, más probablemente que a un aplique de decoración arquitectónica, debido básicamente a la finura de sus paredes y a la ausencia de indicios de mortero en contacto con la pieza. Presenta en su parte superior una decoración incisa representando una palmeta (Fig. 7).

- 14 fragmentos de asas de diversos recipientes.

- 6 fragmentos de bases.
- Además, se han recogido unos 40 fragmentos informes, que se hallan depositados también en el Museo de Segorbe.

LUCERNA

- Se ha recogido un fragmento de lucerna de asa perforada. Dado lo exiguo del fragmento no es posible precisar si se trata de una lucerna de volutas o de disco, ni por tanto concretar su cronología, que puede situarse, *grosso modo*, entre los siglos I y III dC.

ÁNFORAS ITÁLICAS

Los fragmentos de ánforas itálicas halladas en El Campillo se distinguen, además de por sus características formales, por la típica pasta porosa con abundante desgrasante de tipo volcánico (olivina), dado que estos productos fueron fabricados probablemente en la mitad meridional de la península itálica, en Campania o sus regiones vecinas. En este sentido, pueden incluirse plenamente dentro del tipo de producción denominado “DB” por Nolla (1976).

- 2 fragmentos de bordes de ánforas greco-itálicas. Se fechan *grosso modo* a lo largo del siglo II aC (Fig. 8, 1).
- 1 fragmento de borde de ánfora Dressel 1A, fechada en el siglo II e inicios del I aC.
- 9 fragmentos de asas, atribuibles a la forma Dressel 1.
- 1 fragmento de pared y arranque de asa, atribuible a la forma Dressel 1.
- 1 fragmento de base.
- Además, se han recogido 59 fragmentos informes de ánfora itálica. Asimismo, existen dos fragmentos informes que, debido al grosor de sus paredes y a su pequeño tamaño, dudamos en atribuir a las ánforas itálicas o a la cerámica común de la misma procedencia, que se ha detectado también en El Campillo.

ÁNFORAS DE PRODUCCIÓN HISPÁNICA

- 5 fragmentos de bordes, uno de pared y parte del asa y dos fragmentos de asas. Forma Dressel 2/4 (Fig 8, 3-5). Por las características de su arcilla, se trata de productos hispánicos; probablemente corresponden a la producción detectada en la zona valenciana, como ponen de relieve los hallazgos de La Punta (la Vall d'Uixó, la Plana Baixa, Castellón) y Sagunto (Campo de Morvedre,

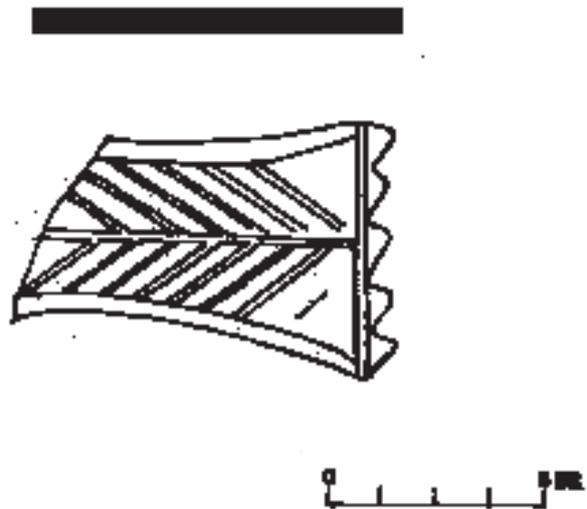


Figura 7. Cerámica común con decoración incisa.

Valencia), que significativamente son muy cercanos geográficamente al yacimiento de El Campillo (Aranegui, 1981; Aranegui, Mantilla, 1987).

- Asimismo, se han recogido 3 fragmentos de bordes y uno de borde y parte de la pared que, por su estado fragmentario y su acusada erosión, no es posible atribuir con seguridad a la forma Dressel 2/4, si bien ello nos parece bastante probable.
- Un fragmento de borde, bastante rodado, de la forma Dressel 7/11. Posiblemente se trata de una producción sudhispánica, a juzgar por su arcilla blanda y de color beige (Fig. 8, 2).
- Debemos recordar que se han recogido también 1 fragmento de borde de ánfora de forma indeterminada (debido a su mal estado de conservación) y 13 fragmentos informes de ánfora de forma y producción indeterminadas.

DOLIA

- 3 fragmentos de bordes, correspondientes a grandes recipientes de almacenaje de tipo dolia.

OTROS MATERIALES CERÁMICOS

- 5 *pondera*.
- 1 fragmento de tubería o quizás (dado que está limitado por una pared curva perpendicular al conducto) del enganche tubular de una posible pala de cerámica.
- 1 fragmento de borde de botella o posible fragmento de tubería. Tanto en este fragmento como en el anterior, su estado absolutamente fragmentario impide determinar con seguridad su función.



Figura 8. 1.- Ánfora grecoitalica. 2.- Ánfora sudhispánica, forma Dressel 7/11. 3-5.- Ánfora de la Tarraconense, forma Dressel 2/4 (posible producción saguntina o local). 6.- Fragmento de mortero.

MATERIALES METÁLICOS

– 1 fragmento de escoria metálica, quizás correspondiente a alguna fundición que pudo ubicarse en este lugar, aunque en sí constituye un dato muy limitado.

MONEDAS

Estos materiales se encuentran actualmente en paradero desconocido (a excepción de la moneda de Nerón), conservándose solamente unas copias fotográficas de las mismas que se encuentran depositadas en el Museo Municipal de Arqueología y Etnología de Segorbe. Por este motivo, no es posible determinar el peso, diámetro y posición de cuños de las piezas (a excepción del sestercio).

– Denario romano republicano, de plata (Foto 1, 1). Corresponde a una acuñación de L. Saturninus, (Crawford, 1974, I, 323, núm. 317/3b; II, láms., núm 317/3b). Anverso: Cabeza galeada de Roma, a la derecha; reverso: Saturno conduciendo una cuádriga, y la leyenda L(ucius) Saturn(inus). Se emitió en la ceca de Roma, y se fecha en 104 aC. El emisor es probablemente Lucio Apuleyo Saturnino,

que fue tribuno de la plebe entre los años 103 y 100 aC. La representación de Saturno en una cuádriga que aparece en el reverso es una alusión al cognomen de este magistrado.

– 2 sextantes ibéricos de la ceca de *Arse* (nombre ibérico de Sagunto). Corresponden a emisiones fechadas en la segunda mitad del siglo II aC. (Villaronga, 1967; 1979, 214-215, núm. 784) y se trata de divisores de ases, moneda que también se acuñó en Sagunto (Foto 1, 2).

– Sestercio de Nerón (Foto 2). Actualmente se encuentra en una colección particular. En el anverso se representa el busto de Nerón a la derecha, con corona de laurel; leyenda: *Nero Claud(ius) Caesar Aug(ustus) Ger(manicus) P(ontifex) M(aximus) T(ribunitia) P(otestate) Imp(erator) P(ater) P(atriciae)*. En el reverso aparecen representados los Dióscuros (Cástor y Pólux) a caballo a la derecha, entre las letras SC (abreviatura de *Senatus consulto*); leyenda: *Decursio*. Peso: 25,22 gramos; diámetro máximo: 34,50 milímetros; grosor: 3,06 milímetros. Posición de cuños: 7. Corresponde a la serie con representación de los Dióscuros a caballo, en el reverso, que ha sido bien estudiada y tipificada por Banti y Simonetti (1979, 169-241, núms 826-929). Concretamente, a juzgar por la representación del busto del anverso (singularmente el tratamiento del cuello) y los detalles de factura de la representación de los Dióscuros en el reverso (así como de las letras SC) puede asociarse al número 876/3 de esta clasificación (Banti, Simonetti, 1979, 206-207), el cual corresponde a la ceca de *Lugdunum* (Lyon). Se fecha antes de los años 63-65 dC.

MATERIALES LÍTICOS

– 1 disco tallado en piedra arenisca (posiblemente corresponda al sello de un ánfora).
– Medio mortero de piedra caliza.

RESTOS FAUNÍSTICOS

– 1 pechina de buen tamaño.
– 2 pechinas pequeñas.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

El yacimiento arqueológico del Campillo es sin duda uno de los más interesantes de época romana con que contamos en El Alto Palancia. Pese a que no se conocen restos arquitectónicos



Foto 1. 1.- Denario romano republicano de *Lucius Saturninus*.
2.- Sextantes de la ceca de Arse (Sagunto). Dimensiones indeterminadas (fotografía J. Hervas - Museo Municipal de Segorbe).

(dejando de lado un muro que podría ser antiguo, sin seguridad sobre ello) se puede considerar que se trata de una villa romana. La abundancia de materiales arqueológicos (principalmente cerámicos) es tan indicativa de la importancia que debió tener este asentamiento como del estado de destrucción en que deben encontrarse los restos del mismo, cuyo emplazamiento está ocupado actualmente por tablas de cultivo de secano.

El análisis de las cerámicas halladas en este lugar nos indican que este hábitat ya estaba activo en el siglo I aC (como indica el fragmento de cerámica campaniense B) y probablemente también ya en el II aC, como indica el fragmento de borde de ánfora grecoitalica, tipo anfórico que, si bien tiene un origen más antiguo, aún se documenta en Valencia, que fue fundada en el año 138 aC (Fernández, 1984, especialmente 97-98) pero no se encuentra en cronologías posteriores al año 100 aC.

En El Alto Palancia se han hallado materiales datados hacia finales del siglo II o inicios del I aC, además de en El Campillo de Altura, en los yacimientos de El Campillo (homónimo del yacimiento de Altura), Paredes (Jérica) y en Arguinas (Segorbe). Estos hallazgos demuestran que en el Alto Palancia la romanización del campo se produce ya en época iberorromana o romano republicana. Sin embargo, dado que ninguno de estos

yacimientos se ha excavado, no podemos saber si se trata de establecimientos indígenas en el llano que posteriormente se romanizan (lo que nos parece más probable) o si por el contrario se trata desde un principio de hábitats típicamente romanos. La cronología relativamente antigua (segunda mitad del siglo II aC.) que proporciona el hallazgo de ánfora grecoitalica en El Campillo permite suponer que sea más probable postular la existencia de hábitats ibéricos situados en el llano que posteriormente se romanizan.

En algunos casos, -como en los yacimientos de Arguinas, El Bolage y Coronel (Járrega, 1992)- la vecindad entre el yacimiento romano y un poblado ibérico permite plantear la posibilidad de una solución de continuidad entre ambos tipos de hábitats, que por ahora queda sugerida solamente por el motivo que citamos.

Las cerámicas aretina y gálica, así como las ánforas de la forma Dressel 2/4, indican una continuidad en el siglo I dC. Es de destacar la abundancia de cerámica de cocina africana que, junto con la buena representación de la sigillata africana A (los ejemplares de la cual, debido a la acidez del terreno, se encuentran muy alterados, especialmente sus engobes) son un indicio que permite suponer que el apogeo de esta villa debe fecharse en el siglo II dC, y quizás también parte del III.

Los fragmentos de sigillata africana C demuestran que el hábitat estaba activo aún en el



Foto 2. Sesterce de Nerón (sobre sus dimensiones, véase texto).

siglo III; sin embargo, la ausencia de materiales fechables en el siglo IV, o más tarde, (sobre todo teniendo en cuenta la abundante cantidad de cerámicas romanas que ha proporcionado este yacimiento) permite pensar que el asentamiento (probablemente una villa) de El Campillo debió abandonarse (no sabemos por qué motivos ni bajo qué circunstancias) en el siglo III dC.

No existe una evidencia clara que apunta a un proceso de abandono generalizado de los establecimientos romanos durante el bajo imperio en el Alto Palancia, pero al menos a nivel de hipótesis parece ser que este proceso se produjo efectivamente en el siglo III dC (como parece indicar la evidencia del yacimiento de El Campanillo) lo que debió comportar una concentración del hábitat (Járrega, 1992).

En lo que se refiere a la economía de este asentamiento, el hallazgo de fragmentos de los grandes recipientes denominados *dolia*, constituye una prueba tanto de actividad agrícola como de romanización, dado que estos recipientes corresponden al típico sistema romano de almacenamiento de productos agrícolas propio de las *villae* romanas, si bien no es posible determinar si estaban destinados a contener cereales, aceite o vino, aunque parece muy probable que sirviesen indistintamente para todos estos comestibles.

Se han localizado fragmentos de *dolia*, además de en El Campillo, en los yacimientos de El Jayar (Soneja), masía de la Rata (Castellnovo), Arguinas (Segorbe) y El Bolaje, en Jérica (Járrega, 1992). Esta extensión de los *dolia* responde sin duda al establecimiento de hábitats típicamente romanos en las tierras fértiles de la comarca, y demuestra que la economía del Alto Palancia en época romana fue básicamente agrícola.

Resulta muy interesante el hallazgo del fragmento de cerámica sigillata hispánica que por su decoración creemos que puede atribuirse al taller de Bronchales (Teruel), estudiado por Atrián (1958). Algunos ejemplares atribuibles a este taller se han hallado también en Sagunto y Valencia, y (con menor seguridad) en Jávea, Alicante y Elche (Sánchez-Lafuente, 1985, 170, 173, 175; Montesinos, 1991, 181-182, 212), por lo que el hallazgo de Altura permite conocer un eslabón en el camino de distribución de estas cerámicas, que como se ha podido comprobar alcanzaron esporádicamente la costa, aunque su comercialización en esta zona no parece que fuese muy importante.

También en el yacimiento de El Campillo se ha hallado, como se ha visto, un fragmento de borde de un vasito de cerámica de paredes finas de la forma Mayet XXII (Fig. 11, 3), que muy posiblemente procede del alfar de Rubielos de Mora (Teruel), donde se producían ejemplares de esta forma cerámica (Atrián, 1967). Además de los fragmentos hallados en el citado taller de Rubielos, tan sólo se conoce, según indica Beltrán (1978, 150) otro ejemplar hallado en Ibiza, fechado en época de Augusto. Sin embargo, en el yacimiento de La Torrassa (Vila-real) se han hallado asimismo cinco fragmentos (que no sabemos si corresponden o no a la misma pieza) de vasitos de la forma Mayet XXII (Doñate, 1959, 231, fig. 16, núm. 37) cuyas características (según la descripción de Doñate) corresponden a las típicas del taller de Rubielos. Ello nos permite suponer una difusión hacia el Mediterráneo de los productos de dicho taller, al que es posible que corresponda también el ejemplar de Ibiza.

Por otro lado, el hallazgo de conchas de moluscos marinos indica que en el asentamiento de El Campillo, pese a estar situado en el interior montañoso y a más de 30 kilómetros de distancia del mar, se consumía (aunque fuese esporádicamente) mariscos, lo que da indicio al mismo tiempo de un comercio con la costa y de una cierta variedad en la dieta alimenticia de sus habitantes.

CONCLUSIONES

El Campillo es, hoy por hoy, y pese a no haber sido objeto de una excavación arqueológica, el yacimiento romano mejor conocido del Alto Palancia, debido a la gran cantidad de materiales hallados en prospecciones superficiales. Por ello, constituye un buen ejemplo para el estudio de la romanización en el interior de las comarcas septentrionales del País Valenciano y, concretamente, de la vía de comunicación natural que constituye el valle del Palancia.

Pese a que desconocemos su tipología y estructura, el yacimiento de El Campillo corresponde sin duda a un asentamiento rural romano, que posiblemente podamos identificar con una villa. Su emplazamiento, en la falda de una loma situada junto a unos campos y cerca de una antigua vía de comunicación (de origen al menos ibérico) que comunicaba *Edeta* (Llíria) con el valle medio del Palancia, es óptima para un establecimiento de estas características.

Escasos aunque significativos materiales (ánfora greco itálica y cerámica campaniense B) indican que el asentamiento se encontraba ya activo en la segunda mitad del siglo II aC. Posiblemente corresponde a un hábitat ibérico que posteriormente se romaniza.

Las cerámicas sigillatas (itálicas, gálicas, hispánicas y africanas A) indican que este asentamiento estuvo en funcionamiento durante los siglos I y II dC. Concretamente, la cerámica africana A y la cerámica de cocina africana, por su abundancia, permiten determinar que el momento de mayor apogeo de este asentamiento se sitúa en el siglo II dC. El hallazgo de un fragmento informe de sigillata africana C permite ampliar su cronología hasta mediados del siglo III dC, fecha en que debió abandonarse, debido a que no se ha documentado ningún material atribuible al bajo imperio. Desconocemos la relación que pudo tener este abandono con la crisis general que vivió el Imperio romano durante dicha centuria.

El hallazgo en el yacimiento de El Campillo de un fragmento de cerámica sigillata hispánica del taller de Bronchales (Teruel) y de un fragmento de vasito de cerámica de paredes finas atribuible al alfar de Rubielos de Mora (Teruel) corroboran la existencia de un comercio desde el interior hacia la costa en los siglos I y II dC, que se documentaba ya (aunque desde la costa hacia el interior) en el siglo I aC por el hallazgo de las dos monedas de Arse que se han hallado en este yacimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1981): *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (medio e tardo Impero)*. Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale. Roma.
- ARANEGUI, C. (1981): *La producción de ánforas romanas en el País Valenciano: estado de la cuestión*. Archivo de Prehistoria Levantina, 14, pp. 529-538. Valencia.
- ARANEGUI, C. (coord.). (1996): *Els romans a les terres valencianes*. València.
- ARANEGUI, C., MANTILLA, A. (1987): *La producción de ánforas Dr. 2-4 de Sagunto*. Actes del I Col·loqui d'Arqueologia Romana. El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental (Badalona, 1985), Monografies Badalonines, 9, pp. 100-104. Badalona.
- ARASA, F. (1992): *La romanización del Alto Palancia según la epigrafía*. Segorbe.
- ARASA, F. (1996): *Campillo, El*. En ARANEGUI, C. (coord.). *Els romans a les terres valencianes*, pp. 46-47. València.
- ARASA, F., ROSSELLÓ, V.M. (1995): *Les vies romanes del territori valencià*. València.
- ARROYO, F. (1981): *El Alto y Medio Palancia*. Castellón.
- ATRIÁN, P. (1958): *Estudios sobre un alfar de terra sigillata hispánica*. Teruel, 19, pp. 87-172. Teruel.
- ATRIÁN, P. (1967): *Restos de una alfarería de cerámica romana en Rubielos de Mora (Teruel)*. Teruel, 38, pp. 195-207. Teruel.
- BALIL, A. (1963): *El poblamiento rural en el "Conventus Tarraconensis"*. *Celticum*, IX, pp. 217-228. París.
- BANTI, A., SIMONETTI, L. (1979): *Corpus nummorum romanorum*, vol. XVIII ("Nerone"). Firenze.
- BELTRÁN, M. (1970): *Las ánforas romanas de España*. Zaragoza.
- BELTRÁN, M. (1978): *Cerámica romana: tipología y clasificación*. Zaragoza.
- BORRÁS, C. (1984-85): *Mas d'Aragó. Cervera del Maestre (Baix Maestrat)*. *Memòries arqueològiques de la Comunitat Valenciana*, pp. 147-151. València.
- BORRÁS, C. (1987-88): *Avance de las excavaciones en la villa romana del Mas d'Aragó (Cervera del Maestre)*. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 13, pp. 379-397. Castellón.
- BRU, S. (1963): *Les terres valencianes durant l'època romana*. València.
- CRAWFORD, M. (1974): *Roman Republican Coinage*. 2 vols. Cambridge.
- DOÑATE, J.M. (1959): *Arqueología romana de Vila-real (Castellón)*. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XII, pp. 205-239. Valencia.
- ENGUIX, R., ARANEGUI, C. (1977): *Taller de ánforas romanas en Oliva (Valencia)*. *Serie de Trabajos Varios del SIP*, 54. Valencia.
- FERNÁNDEZ, A. (1980): *Estudio de los restos arqueológicos submarinos en las costas de Castellón*. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 7, pp. 135-195. Castellón.
- FLÉTCHER, D., ALCÁCER, J. (1955): *Avance a una arqueología romana de la provincia de Castellón*. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XXXI, pp. 316-354. Castellón.
- FLÉTCHER, D., ALCÁCER, J. (1956): *Avance a una arqueología romana de la provincia de*

- Castellón (II). Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XXXII, pp. 135-164 y 183-187. Castellón.
- GISBERT, J.A. (1980): *El yacimiento romano del Tossalet de les Mondes*. Saguntum, 15, pp. 207-231. Valencia.
- GISBERT, J.A. (1982): *La vil·la romana de la Campina-Catorzena (Potries). Contribució al coneixement del poblament rural romà a la Safor*. Guaita, 1, pp. 7-25. Gandía.
- GORGES, J.G. (1979): *Les villes hispano-romaines*. Inventaire et Problématique Archéologiques. Bordeaux.
- GOUDINEAU, Ch. (1968): *La céramique arétine lisse*. Fouilles de Bolsena, 4. París.
- GUSI, F., OLÀRIA, C. (1977): *La villa romana de Benicató*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 4, 101-144. Castellón.
- HAYES, J.W. (1972): *Late Roman Pottery*. London.
- HERMET, F. (1934): *La Graufesenque (Condatomago)*. 2 vols. París.
- JÁRREGA, R. (1987b): *Algunes consideracions entorn del procés de romanització a la zona Nord del País Valencià*. Actes de les I Jornades Internacionals d'Arqueologia romana. De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior (Granollers, 1987). Documents de treball, pp. 45-52. Granollers.
- JÁRREGA, R. (1987a): *Les troballes del jaciment del Alto, a La Vall d'Almonestir (Alt Palància, Castelló): notes sobre el comerç de vi itàlic a l'interior del país*. Actes del I Col·loqui d'Arqueologia Romana. El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental (Badalona, 1985), Monografies Badalonines, 9 pp. 95-99. Badalona.
- JÁRREGA, R. (1992): *El Alto Palancia en época romana. Estudio de poblamiento*. (Trabajo de investigación inédito. Fundación Caja Segorbe-Bancaja). Segorbe.
- LAMBOGLIA, N. (1955): *Sulla cronologia delle amfore romane di età repubblicana (II - I secolo aC)*. Rivista di Studi Liguri, 21, pp. 241-270. Bordighera.
- LAMBOGLIA, N. (1958): *Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara (tipi A e B)*. Rivista di Studi Liguri, 24, pp. 257-330. Bordighera.
- LAMBOGLIA, N. (1963): *Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara (II)*. Rivista di Studi Liguri, 29, pp. 145-212. Bordighera.
- MARTÍN, G., GIL-MASCARELL, M. (1969): *La romanización en el Campo de Liria*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 7, pp. 23 - 54. Valencia.
- MAYET, F. (1975): *Les céramiques à parois fines dans la Península Iberique*. Paris.
- MAYET, F. (1984): *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution a l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*. 2 vols. Paris.
- MÉNDEZ-REVUELTA, C. (1975): *Materiales para el estudio de la figura humana en el temario decorativo de la terra sigillata hispánica*. Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, XL - XLI, pp. 95-157. Valladolid.
- MEZQUÍRIZ, M.A. (1961): *Terra sigillata hispánica*. 2 vols. Valencia.
- MONTESINOS, J. (1991): *Terra sigillata en Saguntum y tierras valencianas*. Sagunto.
- MORAÑO, I., GARCÍA, J.M., CEBRIÁN, R. (1990-1991): *Fíbula del tipo "Aucissa" hallada en el término de Viver*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 15, pp. 473-476. Castellón.
- MOREL, J.P. (1981): *Céramique campanienne: les formes*, 2 vols. Roma.
- NOLLA, J.M. (1976): *Una producció característica: les àmfores "DB"*. Cypsela II, pp. 201-230. Girona.
- OLIVER, A. (1987): *El poblamiento ibérico en Castellón ante la romanización*. Actes de les I Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana. De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior (Granollers, 1987). Documents de treball, pp. 68-75. Granollers.
- OLIVER, A., PALOMAR, V. (1980): *Inscripciones ibéricas del Alto Palancia. Notas para el estudio de la latinización en Castellón*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 7, pp. 119-126. Castellón.
- OSWALD, F., PRYCE, T.D. (1966): *An introduction to the Study of Terra Sigillata. Treated from a Chronological Standpoint*. London.
- PALOMAR, V., HERVÁS, J. (1991): *Museo Municipal de Arqueología y Etnología de Segorbe*. Segorbe.
- PALOMAR, V., JÁRREGA, R. (1994): *Aportación al conocimiento del cerro de Sopeña en la Antigüedad*. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, LXIX, pp. 297-316. Castellón.
- ROSAS, M. (1995): *El jaciment de les Carrasques (La Jana, Castelló) i la localització de la mansio d'Intibili*. Actas del Homenaje a Mila-

- gro Gil-Mascarell Boscá. *Saguntum*, 29, pp. 241-245. Valencia.
- ROVIRA, M.L., MARTÍNEZ, M.T., GÓMEZ, J., RIVAS, L., PALOMAR, V., FALCÓ, V. (1989): *La villa romana de Uxó (Vall d'Uixó, Castelló). Noticia preliminar*. Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castellón, 1987), I, pp. 757-767. Zaragoza.
- SÁNCHEZ-LAFUENTE, J. (1985): *Comercio de cerámicas romanas en Valeria*. Cuenca.
- VAÑÓ, P. (1994): *Un hallazgo de materiales romanos en la calle Valencia*. Programa de fiestas de Navajas, 1994. Navajas.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica Común Romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona.
- VILLARONGA, L. (1967): *Las monedas de Arse-Saguntum*. Barcelona.
- VILLARONGA, L. (1979): *Numismática antigua de Hispania. Iniciación a su estudio*. Barcelona.